

LA

**MODA,**

GACETIN SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITE-

RATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta  
Imprenta, en ca-  
sa de los SS. Sa-  
tre, Stedman, Bal-  
carce, y Mompíe.

Sale los Sábados.

Suscripción mensual  
4 pesos.

Ejemplar, 12rs.

[ N 7. ] BUENOS AIRES, ENERO 8 DE 1838.

### TEATRO.

*Impresiones de la representation de*  
Marino Faliero.

**MELODRAMA** en cinco actos, por *Casimiro Delavigne*, miembro de la Academia francesa; representado por primera vez en Mayo de 1829 en el Teatro de la Puerta de San Martin.

Eran las ocho de la noche : el calor excesivo : el Cielo amenazante. El pueblo se precipitaba silencioso á pagar con el sudor de su frente la curiosidad de un drama nuevo : honor al arte moderno y á la civilizacion de Buenos Aires.

Pero Delavigne no es tan nuevo como se creó. Es un poeta intermedio entre el arte clásico y el arte revolucionario : un poco clásico por la forma : un poco romántico por el fondo; pero á punto fijo, al arte nuevo, al arte socialista, democrático, completamente extranjero en esta pieza. *Marino Faliero*, es un drama que no conduce á nada, á nada predispone, á nada impelle : indeciso y vago, como la restauracion bajo la cual fue escrito. La cuestion popular es accesoria; la cuestion principal es egoista. El pueblo que, como Dios, debe entrar siempre en el drama moderno, y siempre para

vencer, es burlado en sus esperanzas. Todo allí se hace por interés individual so pretexto de interés público. Todos se venden mutuamente, y á la libertad la primera : el adulterio es coronado con besos, los beneficios con traiciones. El drama es coronado por un puñal aristocrático que se levanta triunfante, bañado en la sangre de uno que, bajo pretexto de libertar al pueblo, iba á comprar con la sangre de éste, la satisfaccion de una venganza personal. A decir verdad, si no se conociesen los sentimientos del autor del *Faliero*, no se diria sino que ha querido arrojar un sarcasmo amargo sobre los destinos de la pobre Italia.

Y Delavigne ha adulterado la historia : en calidad de poeta dramático no tenia tal derecho : el poeta debe traducir, agrandar el hecho histórico, pero no deprebarlo.

Byron que antes que Delavigne habia tratado el mismo asunto con una habilidad digna de Alfieri aceptó el hecho tal cual se lo brindó la historia. La Elena tradicional no es adúltera, ni menos es cómplice suyo, el hijo y el amigo de su esposo. Y no habia necesidad de forjar dos crímenes, para obtener un resultado dramático. Demasiado inmoral era ya el drama, con solo estar sostenido por pasiones egoistas.

Tal se nos ofrece *Marino Faliero*,

considerado en su tendencia social. En cuanto al arte, M. Planche ha escrito ahora tres meses en la Revista de los dos Mundos, estas expresiones:—"M. Delavigne, jamás ha hecho grandes cosas, pero ha hecho todo lo que podía hacer.....ha tomado por punto de partida el respeto ciego por la tradición.....no ha creído que la perpétua imitación de Corneille y de Molière bastase al suceso de un nuevo repertorio; pero ha escrito sobre sus banderas *Tartufo*, y *Cinna*.....no tiene voluntad personal;... se propone por fin único el suceso y nada más; ha tomado la tradición como un apoyo, no como un altar.....Ha tomado partido contra los poetas que querían inventar; se ha hecho el eco de las diatribas vulgares.....en lugar de estudiar ó al menos de tolerar como una necesidad gloriosa las tentativas literarias que se multiplicaban en torno de él, se ha mezclado á la multitud de burlones." En fin, Delavigne es el Martínez de la Rosa francés, poeta ecléctico, hombre del jasto medio, sabiendo pasarlo, estando con todos y con nadie, sino exclusivamente con el interés de su propio suceso.

Sin embargo, sería imposible negar que *Marino Faliero* abunda en rasgos y escenas de un mérito superior. El segundo acto está cubierto de un colorido completamente dramático: la escena del baile parece un cuadro de Shakespeare: el beso de la última entrevista de las esposas, es una idea prodigiosa. Para nosotros el tercer acto vale todo el drama: toda la Italia, con sus monumentos, sus bellezas, sus tradiciones, su historia, sus desastres, sus esperanzas.....se viene á la memoria. Es perdida la mitad del trance para los que no están en estos antecedentes:—la mejor prueba de que el teatro debe ser esencialmente nacional.

No podría exigirse de nuestros actores una ejecución más cumplida. Cada nuevo drama, es una victoria del Señor Casa-cubierta. La porción clásica de *Marino Faliero*, ha privado á su talento de una parte de su brillo. El Señor Casa-cubierta no es apto para las afectaciones del arte viejo, y es lo que mejor prueba su talento: el drama

nuevo, es su vocación, su instinto, su fuerza; le convendría no desconocer esta. Podríamos decir también esta última del Señor Gimenez: á este joven hábil no le resta para ser un fuerte actor, sino un particular cuidado en olvidar del todo, cierta arrogancia, cierta bizarría, cierta afectación de expresión que perjudica notablemente las bellas calidades de su capacidad dramática. Que la Señorita de Casa-cubierta cuide de emitir las vocales con un poco más de netedad, y su pronunciación conseguirá una gracia tan seductora como la de su persona.—Se puede decir que todos lo han hecho bien á su vez, aquella noche, hasta los cantores y danzarines; (en el final sobre todo) que parecían haberse propuesto un par de ensayos de paciencia pública. No hai duda que este público es algo picarezo: él no silva, y en eso prueba cultura: no es noble pagar los esfuerzos con insultos. Pero se ríe y aplaude á veces de un modo tan figarezo, que por cuanto hai en el mundo no desearíamos nosotros uno de esos aplausos.

Se debe atribuir al calor desesperador de aquella noche, el continuo murmullo que, mezclado con miradas y sonrisas enviaba sobre el patio, el bello público de la cazuela; porque ya se sabe que él nunca tiene la costumbre de ser bullicioso en otra parte.

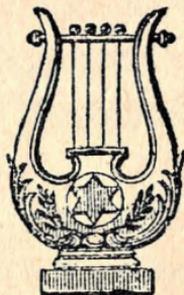
Sería tan imposible dar cuenta de las gracias que ornaban las fajas del recinto, como lo fuera de las estrellas que hermosean las alturas del cielo.

## SAN-SIMON.

Declaramos que no somos Sansimonos, (aunque parezca ridícula esta prevención.) Queremos dar una idea de este hombre extraordinario y de su doctrina, porque son dignos de la curiosidad de nuestros lectores. Han hecho tanto ruido en el mundo, han dejado tan profundos rastros, han formado hombres tan famosos, tienen tanta parte en la constitución de las ideas nue-

vas y progresivas que es indispensable tomar una noticia de ellos.

San-Simon ha muerto en París, su cuna, el año 25, de edad de 65 años, en la mas profunda miseria, despues de haber sido rico. Era noble, pero como Mirabeau y Byron, el primer enemigo de la nobleza. La suerte de la multitud indigente y esclavizada era el objeto de sus afanes. Ha vivido 5 años en Norte América: ha peleado en la guerra de su emancipacion bejo las órdenes de Washington:—título á la consideracion americana. Ha regresado á Europa, como La-Fayette llevando el contagio de la reforma social principiada por los Estados Unidos. No entró en la revolucion francesa, porque su pensamiento iba mas adelante de la revolucion. El queria engendrar el siglo 19, y la revolucion francesa no era mas que el complemento del siglo de Voltaire. Inteligencia cosmogónica, enciclopédica, todo lo tocó, y todo conserva señales de su mano. Las mas fuertes cabezas y los corazones mas grandes que hoi honran la Francia han salido de su escuela. Algunos hombres ligeros que desdeñan al maestro, se postran ante los discipulos. La escuela nació sobre la tumba del maestro, y la escuela tambien está hoi en la tumba, pero sobre ella han nacido hombros y doctrinas que lejos de perecer, progresan de mas en mas. Se ha batido la doctrina de San-Simon: con justicia en ciertos respectos. Pero no debe calparse al maestro de los estravios de los discipulos. Seria culpar á Jesucristo de las faltas de los monigotes. Es la desgracia de todas las grandes doctrinas del espíritu humano, que el entusiasmo de secta exagera y desfigura. Se ha mentido cruelmente sobre San-Simon. Es menester examinar con calma. Atacaba, y debia ser atacado. Cuando la verdad era de él, la mentira debia ser del enemigo. Dirémos lo que queria, lo que ha hecho, lo que ha producido este osado y poderoso reformista de nuestro siglo, que quien sabe si no acaba tomando su nombre.



## BOLETIN MUSICAL

Tres líneas sobre esta música y la del número anterior. Es de la que raras veces cae á manos de los aficionados; que reúne á la belleza del motivo la severidad de redaccion: que habitúa el oido hasta en las menores cosas, á los encantos misteriosos de una armonía severa y sábia: ojalá no se tocaran mas minué, qué los del Señor Esnaola!.....I.

## BOLETIN COMICO.

### LAS CARTAS.

Se puede llamar una carta una visita hecha á una persona ausente, dice Gioja. De modo que una carta es tan facil como una visita, donde las visitas son fáciles, como en Inglaterra, pueblo positivo, sustancial, poco seremonioso. Pero en España, donde una visita es una solemnidad, donde el orientalismo que ha desaparecido de la poesia parece haberse refugiado en la urbanidad, una carta es una empresa. De aqui es que pocas cartas se escriben, como pocas visitas se hacen, y viene á ser la etiqueta una de las fuentes de su servidumbre, pues que las cartas y las visitas ayudan á la libertad desde que ellas intiman á los hombres, y la libertad descanza en esta intimidad. Se sabe que toda la superio.

vidad de la Inglaterra y de los Estados de Norte América estriba en la gran perfeccion de su sistema de comunicaciones. No hai pais en que mas cartas se escriban que Inglaterra: cartas para todo, y sobre todo: pero asi no fuera ciertamente, si estas cartas no fuesen, como son, fáciles, llanas, sustanciales, ceñidas á su objeto, sin pesadas saluciones, sin despedidas eternas, sin besamanos, sin ofrecimientos importunos.

Entre nosotros, herederos universales de la España, la redaccion de una carta, nos mete tanto miedo como una visita, lo que prueba que tenemos algun gusto en esta parte, porque hacer una carta ó una visita es eternizarse en ceremonias, y fórmulas de mortal insipidez. Para escribir asi, fuera mejor no escribir, porque una carta árida y seca, irrita en vez de complacer: si no nos hemos de visitar sino para aburrirnos mutuamente á etiquetas, mas vale que no nos veamos las caras: mas amigos seremos cuanto menos nos obsequiemos. Procede tambien esto de nuestra poca habitud de escribir y leer. Se puede decir, que con la revolucion hemos empezado á aprender una y otra cosa, y nos dura todavia la antipatia por la pluma y los libros. D. Gorgonio está con cincopes, bostesos, estirones, ayes, suspiros: viene el médico; lo pulsa, lo examina:—¿ que tiene D. Gorgonio?—La escarlatina, dice el médico. Miente el médico; no es escarlatina; es peor que escarlatina: D. Gorgonio está para ponerse á escribir una carta, y no es mas.

De este modo ¿ que ostraño es que se pasen años sin escribirse los parientes, los amigos, los esposos ausentes? Hai hombre que se está ausente un año, á una legua de su propia familia y no escribe ni recibe una letra. No es costumbre entre los amigos jóvenes el escribirse. Las niñas aprenden á escribir para apuntar ropa y para cuando se casen: una que otra vez para el amor; para la amistad, para los negocios, nunca. Una niña reserva su letra como su honor. No

es este un resto de aquellos tiempos en que saber escribir y tener un medio de perderse eran una misma cosa? En sus amistades y en sus amores se sirven de mensageras, y sus amores y sus secretos consiguen ser sabidos de todo el mundo. Hai negrita mensagera que tiene en su mano mas de una reputacion, esto es, cuando no la ha echado á volar, en el primer impetu democrático. Porque mientras el honor de la clase señalada este en manos de su rival, estará bien guardado sin duda. A este inconveniente se añaden otros por parte de los mensageros. No es poca suerte cuando ha recibido vd. por boca de un moreno viejo mas difuso y doctoral que el comentador Antonio Gomez, un mensaje con mas formas y solemnidades que si fuera para el Poder Legislativo: ó por una negrita de estas de ojos insinuantes, y ladinos, cuya eterna charla es tan agradable como la de una cotorra el dia que está uno de mal humor. Pero cuando ha venido por un libro en que vd. se está mirando, una de estas muchachas truanas que inspiran tanta confianza como un potro suelto: cuando una morena bozal, tartamuda, ó borracha en vez de pedirle á Gioja, le pide una olla de parte de su amo; y que en vez de citarle para las diez le cita para las seis y le hace á vd. cometer una sorpresa grosera, ¿ qué le queda á vd. que hacer?—Los mismos negocios mercantiles y civiles se llevan muchas veces como los amorosos y domésticos. ¿ Se propone vd. batir esta costumbre dirigiéndose por escrito cada vez que tiene que ver á alguien? Nadie le contesta. En otras partes este proceder es de intolérable incivildad; entre nosotros no: escribe vd.; espera; llega el conductor:—¿ qué hai?—Nada, señor, dice que está bueno; y gracias á que no la ha echado cerrada al bolsillo y ha dicho que contestará cuando la lea.—Continuará.

FIGARILLO.

Editor responsable—  
RAFAEL J. CORVALAN.